

DESOBEDIENCIA VITAL



JULIO CÉSAR PAYÁN DE LA ROCHE



EL DR. JULIO CÉSAR PAYÁN DE LA ROCHE ES UN MÉDICO COLOMBIANO, CIRUJANO, ESPECIALISTA EN GINECOLOGÍA Y OBSTETRICIA, CON UNA CARRERA DE PROFESOR UNIVERSITARIO EN LA QUE OCUPÓ CARGOS A NIVEL NACIONAL Y REPRESENTÓ A SU PAÍS EN LO INTERNACIONAL. DESDE LA DÉCADA DE LOS 70 HIZO PARTE DEL EQUIPO DE LOS ROBLES, EN POPAYÁN, COLOMBIA, QUE CON EL DR.

GERMÁN DUQUE MEJÍA A LA CABEZA, FUE EL QUE IMPULSÓ LA TERAPIA NEURAL EN EL MUNDO HISPANO PARLANTE.

EL DR. PAYÁN TAMBIÉN HA TRABAJADO TEMAS DE POLÍTICA, SOCIALES Y DE SALUD COMUNITARIA EN SU PAÍS.

ACTUALMENTE EJERCE COMO TERAPEUTA NEURAL Y DICTA CONFERENCIAS Y CURSOS DE POST-GRADO EN DIFERENTES UNIVERSIDADES Y LUGARES DE AMÉRICA Y EUROPA. ES AUTOR DE VARIOS LIBROS Y ARTÍCULOS SOBRE DIVERSOS TEMAS RELACIONADOS CON SU TRABAJO Y QUE TIENEN UN ENFOQUE HOLÍSTICO, ALTERNATIVO Y SISTÉMICO.



Terapia Neural .com

Índice

Prólogo	5	
Presentación	7	
Introducción	9	
<hr/>		
Capítulo 1	Más allá de la curación: la enfermedad como metáfora de un propósito vital	15
	Iniciando el viaje	15
	La trampa del dualismo	27
	Encuentros cercanos a otras dimensiones	30
	Gato por liebre	36
<hr/>		
Capítulo 2	Lo alternativo y lo esotérico: realidades que se encuentran	41
	La ortodoxia en la heterodoxia	41
	La heterodoxia en la heterodoxia	46
	Indios, negros y política.....	52
<hr/>		
Capítulo 3	Siglo XX, ciencia y alternativas. La revolución ortodoxa en la ortodoxia	57
	Grietas en el paradigma convencional.....	57
	Feminismo, ecología y psicología	69
<hr/>		
Capítulo 4	La quimera de la certidumbre: expectativas malsanas	75
	La manipulación dirige la orquesta	75

Capítulo 5	Sistemas de alta complejidad	89
	Lo complejo puede ser simple: aléjese del equilibrio.....	89
	El caleidoscopio de la complejidad	96
Capítulo 6	Nuevos paradigmas	107
	Para ver las cosas de otra manera.....	107
	Las preguntas y las respuestas están predeterminadas por nuestras formas de pensar	114
Capítulo 7	Bases de la terapia neural	127
	Aterrizando	127
	Odontología neurofocal.....	134
	¿Y de la comida qué?.....	141
	Homotoxicología	147
	Un nuevo estilo de alimentación: otra forma de desobediencia vital	149
	¿Sólo de pan vive el hombre?.....	155
Capítulo 8	Historia de la terapia neural	163
	Se ha hecho camino al andar.....	163
Apéndice	Las ciencias sociales como una forma de pensamiento	177
	La sociedad como punto de referencia de sí misma...	180
	La primacía de la acción.....	184
	La diferenciación entre ser y deber ser.....	188
	El determinismo de la historicidad.....	191
	La primacía de la observación.....	193

Prólogo a esta edición

Un buen día una viejecita vino a visitarse, como ya había hecho otras veces, pero en esta ocasión dejó encima de la mesa un recorte del periódico local: *«es para que tengas información de esta enfermedad»*, dijo. Era la entrevista a una mujer diagnosticada de fibromialgia. Me llamó la atención su actitud insumisa; si bien se lamentaba de sus dolores diarios, no aceptaba la sentencia vitalicia que le habían pronosticado. También destacaba la intervención de un tumor craneal en su juventud; en *Terapia Neural*, por defecto, damos mucha importancia a los antecedentes quirúrgicos y a las cicatrices.

Estuve tres días dándole vueltas, y sin la intención de crear precedente, decidí vencer mi soberbia. La llamé yo (el médico) a ella (la paciente), invitándola a que acudiera a mi consultorio. Me imaginaba lo que podía pasar por su cabeza: *«un médico a quien no conozco de nada me llama a casa para que acuda a su despacho para tratarme con una terapia de la que no he oído hablar nunca»*.

Hablamos por teléfono como si hiciese tiempo que nos conociáramos. Acudió a los pocos días. Intercambiamos dudas, ideas, sentimientos, datos. Inyecté procaína 0.5% en la cicatriz de su intervención y afloró la magia que hacía días se estaba germinando: inmediatamente dejó de sentir dolor por mucho que se apretase, se desinchó de ipso facto, *«mira!, se me ven los nudillos de la mano»*, dijo. Ya no notaba ese cansancio que la agotaba hasta entonces. Se puso a llorar y nos abrazamos.

¿Dónde se encuentra la magia? ... en la respuesta de su sistema nervioso al tratamiento realizado, en la actitud de ella ante el diagnóstico impuesto, en la batalla contra mi soberbia, en la viejecita que trae el recorte del periódico, en el periodista que hace la entrevista. La magia no está en todo sino en el todo, las partes no pueden ser interpretadas por separado. Algo así como lo que nos cuenta Payán en este libro: el chamán invita a las nubes a bailar con él en vez de torpedearlas para que suelten la lluvia. A veces las nubes aceptan bailar, otras, no. Depende.

Romper esquemas de pensamiento es de lo primero que aprende uno cuando comparte un tiempo con Payán. Creo que se ríe como un niño cuando oye cómo se nos derrumba un diseño mental, estructurado después de años de estudio. Lo que más ayuda a esta mujer en su curación es su *desobediencia vital*, los demás formamos parte de su vida.

En esa relación médico – paciente de la que nos habla Julio César, hay lugar para el diálogo entre dos personas que se encuentran y comparten. Yo buscaba a alguien para que hiciera la maqueta de este libro y deseaba que fuera alguien que viviese y sintonizase con lo que se cuenta en él. Loli, la paciente de la que les he hablado, precisamente se dedica a eso. Así ha surgido la edición en España de este libro.

La magia de la vida llena nuestros sucesos cotidianos, aprendamos a sentirla y disfrutarla más que a comprenderla y demostrarla. Gracias Payán por divulgar tu manera de vivir la Terapia Neural por este mundo.

David Vinyes Casajoana
Sabadell (Barcelona), 2004

Sistemas de alta complejidad

Ya sabemos que no sólo somos una agregación de células, de órganos, de sustancias químicas o de alimentos. Somos mucho más que eso, y así, cuando nos vemos como parte o sucesos del universo, las grandezas se hacen más patentes.

Puede que al dejar de ser antropocéntricos sintamos como si perdiéramos una mínima parte de nosotros, pero ante esta pérdida ganamos mucho, ya que nos universalizamos. Uno de los mensajes que lleva este capítulo es que no es tan necesario humanizarnos como universalizarnos. Hay muchas esperanzas.

Lo complejo puede ser simple: aléjese del equilibrio

—¿Qué aportan los sistemas de alta complejidad a un nuevo pensamiento y qué relación tienen, no sólo con lo biológico y lo médico, sino también con nuestra vida diaria?

Este tema es abordado siempre desde diferentes puntos de vista, por lo tanto es muy difícil aventurar una definición global, pues precisamente la incompletud es una de las características de estos nuevos paradigmas. Yo puedo acercarme a los sistemas de alta complejidad desde lo biológico y en la medida que hablemos de ellos veremos la diversidad de sus alcances.

Uno de los avances más grandes de este siglo fue descubrir que los sistemas biológicos no se ajustan a las leyes de causalidad lineal, sino que se

comportan de manera dialéctica y dialógica, cambiante y dinámica que muchas veces los hacen impredecibles.

Laplace consideraba, como casi todas las personas de su tiempo, que al conocer las leyes que, hipotéticamente, rigen la naturaleza bastaba con tener suficientes datos del pasado y el presente de un suceso para predecir y conocer su futuro. Ahora sabemos que esto es absolutamente falso, pues a pesar de tener muchos datos basta con que se altere uno de ellos para que el sistema se torne impredecible; entre más datos haya más probabilidades existen de que uno de ellos se altere, y como todos actúan sincrónica y unitariamente, es decir, forma un *complexus*, una red invisible de conocimientos que los relaciona a todos entre sí, la alteración de uno producirá cambios impredecibles en todo el sistema que cambiará totalmente tanto su presente como su futuro.

Veamos un ejemplo: tenemos en nuestro alfabeto sólo 28 letras (datos), pero con que se confunda la A con la Z, se armará un gran caos. En lo biológico, lo vital o lo social, donde la movilidad es absolutamente necesaria, el ejemplo se volverá más complejo pues la A se cambiará a veces por la Z, otras por la T, otras por la E o en fin, por cualquiera, y el sistema se cambiará totalmente, así como su rumbo, pronóstico o significado. Éste es un tema importante a debatir ahora que se investiga tanto el campo de la genética, aún no sabemos qué cambios ocurren en todo el sistema (mente y cuerpo) del ser humano cuando se manipulan los genes.

Podemos decir como lo plantea el premio Nobel de Física Murray Gell-Mann en «El quark y el jaguar»: «El universo es mecano-cuántico, lo que implica que aún conociendo su estado inicial y las leyes fundamentales de la materia, sólo puede calcularse un conjunto de probabilidades para las diferentes historias posibles. Por otra parte esta indeterminación cuántica va mucho más allá de lo que suele creerse.»¹⁶

Para el ser humano también es válida esa indeterminación a la que se refiere Murray, pues también es mecánico-cuántico.

—¿Qué significa mecánico-cuántico?

16 Murray Gell-Mann. *El quark y el jaguar*. Barcelona, Tusquets, 1995.

—En términos sencillos significa que por una parte seguimos leyes de masa como la de gravitación o la de aceleración u otras, es decir, somos materia sólida; por ejemplo, si nos lanzamos de un quinto piso vamos a terminar en el suelo siguiendo leyes gravitatorias de masa. Pero también estamos constituidos por átomos, fotones, electrones, protones, fermiones, bosones, quarks y otras partículas subatómicas; es decir, estamos conformados por elementos de energía que no siguen las leyes de masa, pero que son constituyentes de las partes más íntimas de nuestras células y que siguen principios de tipo micro, atómicos, cuánticos. Por ejemplo, las enzimas que son como las grandes fábricas ahorradoras de energía de nuestras células responden a las probabilidades cuánticas.

Pero la fisiología médica y el grueso público aún no han tenido acceso a estas informaciones y mucho menos a aplicarlas, pues sus enunciados, como he planteado, abren grandes grietas tanto en el conocimiento como en la ciencia clásica. Por consiguiente, no es que estos factores cuánticos no existan en nuestra vida; el problema es que no han sido reconocidos con todas sus consecuencias, ni por las universidades ni por los investigadores ortodoxos.

Quiero repetir realidades muy naturales pero muy poco aprehendidas: somos materia (mecano) y energía (cuántico) a la vez; y cuando digo energía no me refiero al espíritu ni al alma ni a conceptos espurios, me refiero a la de los órganos, como el hígado, el corazón, los riñones, la piel, el dedo gordo o las uñas, lo que pasa es que hasta ahora nos hemos quedado sólo en la materia.

Lo interesante y cuestionador es que no hemos tomado la energía en serio y con todas sus connotaciones, sino que muchas veces se la ha tornado en una entelequia, en una palabreja con la que se quiere explicar todo. Energías que suben, que bajan, que entran, que salen, que son buenas o malas, que matan o curan, es decir, energías que tapan la ignorancia y la falta de rigor de muchas personas.

El admirado cura Camilo Torres decía que «no sólo de pan vive el hombre, pero también vive de pan»; yo lo parodio diciendo que no sólo energía (cuántico) es el hombre, pero también es energía.

—¿Cómo relaciona los temas de lo mecánico-cuántico y de la energía con el de alta complejidad?

—Ese mundo energético cuántico tiene sus propios principios, que ya he mencionado: puede ser al mismo tiempo varias cosas aparentemente contradictorias, no se le puede descomponer en partes, aparenta ser caótico pero es determinista, el observador y lo observado son interdependientes, el observador influye en lo observado y aparece una quinta dimensión llamada conciencia.

Niels Bohr, el creador del primer modelo adecuado del átomo, dice: «Las partículas materiales aisladas son abstracciones porque son propiedades sólo definibles y observables a través de su interacción con otros sistemas. El investigador se ve conducido a una nueva noción no fragmentada de la totalidad, que niega la idea clásica de analizar el mundo en partes separadas que existen independientemente. Hemos invertido la noción clásica usual que sostiene que las partes elementales independientes del mundo son la realidad fundamental y que los diversos sistemas son meras formas y distribuciones particulares contingentes de esas partes. En lugar de esto decimos que la realidad fundamental es la inseparable interconexión cuántica de todo el universo, y que las partes que se comportan con relativa independencia son meras formas particulares y contingentes de ese todo.»

Esta concepción científica del universo, concuerda más con el panteísmo unitario que con la cosmología dualista de la tradición judeocristiana. Tomar en serio lo cuántico y la energía nos pone a pensar más allá de los prejuicios y del llamado sentido común actual.

—Estos planteamientos y el de objeto y sujeto en interacción me dan la sensación de tener el cerebro como una licuadora en la que todo se revuelve, o más grave, como si el cerebro fuera la licuadora y lo licuado al mismo tiempo...

—Primero debo recordar que complejidad no es sinónimo de complicación.

Einstein afirma que lo que llamamos partículas son modos convenientes de agrupar sucesos; es decir, que las partículas no existen, sino que son

conjuntos de sucesos agrupados por el observador y llamados electrones o protones. Una partícula «no se ve», se ven las trazas que deja a su paso.

En la física moderna es muy importante la llamada hipótesis bootstrap, de Geoffrey Chew, que afirma que todos los fenómenos en el universo son determinados por autoconciencia mutua. Cada cosa en el universo está conectada con alguna de las demás y ninguna parte es fundamental. Las propiedades de cualquier parte son determinadas no por alguna ley fundamental, sino por las propiedades de todas las demás partes. Me gusta como lo expresa W. Blake, poeta y místico:

*«Para ver un mundo en un grano de arena
y un cielo en una flor silvestre,
ten el infinito en la palma de la mano
y la eternidad en una hora.»*

En este verso veo retratado lo que es un sistema de alta complejidad.

Estos sistemas se encontraron inicialmente en lo biológico, pues somos mecano-cuánticos, pero no son muy conocidos, pues tanto ellos como la concepción que los acuna les merman importancia al determinismo y a la certidumbre, falsas ambas, a las que nos ha querido acomodar la racionalidad imperante.

Los sistemas de alta complejidad no se pueden dividir en partes; son dinámicos; cambiantes; dialógicos; no permiten ser detenidos para ser estudiados en un momento dado, pues para hacerlo habría que pararlos o colocarlos en estado de suspensión, y al ocurrir esto ya no serían de alta complejidad, morirían. De manera que si se los detiene ya no se los puede estudiar, ya que alta complejidad es sinónimo de vital, de vida cambiante en todo momento. Para acercarse a ellos se debe tratar de comprenderlos, de pensarlos, de interactuar con ellos, de volverse objeto y sujeto al mismo tiempo, recordando que el observador es a su vez otro sistema de alta complejidad. Por eso tenemos que buscar otras formas de investigar, que trasciendan el actual método científico. Un buen aporte es el de las matemáticas de la complejidad. Éste es uno de los puntos básicos en nues-

tros tratamientos médicos de *terapia neural*, de lo cual hablaremos más adelante.

—¿Cómo se puede explicar mejor el concepto de alejados del equilibrio?

—En la física clásica, equilibrio, orden y vida se tomaban como semejantes. Pero para que los sistemas de alta complejidad sean vitales deben ser flexibles y tener una alta capacidad de adaptación, así que para ellos el equilibrio es muerte. Aunque tampoco son totalmente aleatorios, es que la vida es cambio y conservación a la vez, podemos decir que se mantiene para cambiar, el canto del ruiseñor ha sido igual durante siglos, fue el mismo que inspiró al Rey Salomón, pero el ruiseñor no es el mismo, la Osa Mayor que vieron desde sus canoas nuestros antepasados no es la misma que hoy ven con telescopio los astrónomos. Cuando al sabio le dijeron: «Todo cambia», él dijo: «Sí, todo cambia, lo perenne e inmutable es que «Todo cambia». Así que no es un desorden total, somos energía y materia, orden y caos, por eso se dice que son alejados del equilibrio, en el borde del caos o con un caos determinista, lo cual les permite ser elásticos y consistentes a la vez, ser cambiantes en todo momento pero tener memoria. En este aspecto se vuelven a encontrar antiguas sabidurías que dicen que sólo lo elástico logra adaptarse y sobrevivir, la persona que no es rígida ni equilibrada pero que mantiene su propio orden, puede perdonar y perdonarse... tal vez una de las actitudes que más falta nos hace.

La relación de todo esto con la vida misma es que ella, entre otras muchas cosas, también es un sistema de alta complejidad. Por eso no son buenas para la vida las instituciones monolíticas, férreas, duras, de concreto, dogmáticas. Se debe cambiar el concepto de institución por el de organización que semeje conchas que permitan el crecimiento de sus sistemas constituyentes, o ropa que se alargue y ensanche junto con el que las usa.

—¿Podríamos tener ahora una definición de los sistemas de alta complejidad?

—Es muy difícil, al menos para mí, definirlos, aunque podríamos acercarnos a ellos diciendo que un sistema de alta complejidad es un organis-

mo o formación que se comporta como un todo integrado, cuyas propiedades esenciales (como un todo) emergen o aparecen de las relaciones y del interaccionar de sus partes, las cuales se comportan como sucesos que tienen un conocimiento del todo y de ellos mismos. Sus propiedades, por tanto, se pierden al detenerlo, disecharlo o dividirlo y al querer estudiar sus partes por separado.

Pascal decía: «Siendo todas las cosas causadas y causantes yo tengo por imposible conocer las partes sin conocer el todo, así como conocer el todo sin conocer particularmente las partes.» El todo y las partes están relacionados, organizados de manera intrínseca. Esto muestra cómo toda organización sistémica hace surgir cualidades nuevas, que no existían en las partes aisladas y que son las cualidades o propiedades emergentes.

—¿Por qué no aclaramos de una vez, el concepto de propiedades emergentes, que usted ha utilizado varias veces?

—Permítame darle primero un ejemplo: Varios investigadores (Brian G. *Las Manchas del Leopardo. La evolución de la complejidad*. Tusquets Ed. Barcelona, 1998), encontraron que una hormiga sola, aislada, no tiene sentido de orientación, pero cuando se junta con otras, en un hormiguero, en este último aparece un sistema de organización, en el que ya emerge el sentido de orientación. Por lo tanto, la orientación es una propiedad emergente en el hormiguero, que no se encuentra en sus partes constitutivas que son las hormigas. El comportamiento del hormiguero se ha estudiado concienzudamente con ordenadores en paralelo con los llamados autómatas celulares, cuyo comportamiento está dando luces de cómo funcionan nuestras redes neuronales, o sea, nuestro sistema nervioso.

Así, que podemos decir que las propiedades emergentes son: comportamientos cooperativos, coherentes y solidarios que sólo pueden observarse en ciertas escalas. No pueden inferirse a partir de los elementos constitutivos de los niveles inferiores. El análisis no describe las propiedades emergentes, por el contrario, las destruye e invisibiliza.

Los sistemas complejos emergentes se auto-eco organizan y auto-eco controlan, son creadores y buscadores de pautas de comportamiento, así que lo emergente tiene una relación con sus propiedades dinámicas inter-

nas, ajustándose además, a sus relaciones ambientales en el más extendido sentido de la palabra. Es el NOSOTROS en acción.

El problema, para la mirada lineal, positivista y mecanicista, nunca ha estudiado al ser humano, o a los seres vivos en la naturaleza o en la sociedad, como propiedades emergentes, ya que siempre ha disecado, analizado, estudiado las partes, y ha creído que el todo es como un rompe cabezas que se arma encajando las partes. Pero los conceptos de emergencia nos abre un gran camino para la investigación.

El caleidoscopio de la complejidad

—Tratemos de pensar, de entender, de introducirnos en los sistemas de alta complejidad. ¿Cuáles son sus características principales?

—Las principales características son: emergencia, que ya explicamos, auto-eco organización, acausalidad, auto-eco control, auto-eco regulación, fractalidad, borrosidad, omnijetividad, conectividad y flujicidad.

—Ahora propongo que nos hable de cada una de ellas en sistemas de alta complejidad como lo biológico y lo social.

—La AUTO-ECO ORGANIZACIÓN indica que estos sistemas tienen su propio y dialéctico orden cambiante, con su teleología, su endocausalidad y su biografía que los relaciona con ellos mismos y con el entorno cósmico. No se adaptan a modelos; puede haber una «imagen» de lo que son, pero no «modelos».

El sistema sanitario tiene, por ejemplo, un modelo de ser humano sano, y trata de uniformarnos y meternos a todos en ese modelo y reducirnos cada vez más a él. Ése, es uno de sus más grandes errores, pues eso equivaldría a tener la misma presión arterial, la misma consistencia en los orines, el mismo ritmo cardíaco, las mismas circunvoluciones cerebrales, la misma conformación de las materias fecales, el mismo color de las auras o el mismo giro de los chacras. Los sistemas de alta complejidad no permiten la uniformidad, por lo tanto, se puede tener una «imagen» de lo sano, sólo como una de tantas probabilidades. Así que una de las características

de una medicina que se acerque al ser humano como sistema de alta complejidad (recordar que somos mecánico-cuánticos, materia y energía) con su capacidad de auto-eco organización debe llegar a él con mucho respeto, aceptando el desconocimiento, reconociendo la capacidad y el poder del otro e impulsando sus potencialidades de autogestión y autonomía. Ésta es la base del ejercicio de una buena *terapia neural*, o de cualquier modalidad que quiera llamarse alternativa.

Por su parte, los sistemas sociales sí que son de alta complejidad, tienen su propia dinámica, su propio imaginario, sus propias expectativas, intereses o biografías.

Cuando los investigadores sociales creen que la comunidad puede ser estudiada o investigada objetivamente, no entienden que no hay realidad u objetividad por fuera de nosotros, sino una red, cometen los mismos errores que cuando el médico aconduca al paciente para someterlo a determinado modelo.

En lo social no puede haber modelos, ni en lo económico ni en lo político, por eso cada sociedad debe ser impulsada y respetada en la búsqueda de su propio orden. En la Fundación para la Comunicación Popular —*Funcop Cauca*— hemos investigado y trabajado básicamente este estilo que es el de investigación, acción, partición (IAP); en ese sentido el sociólogo Orlando Falls Borda es un maestro, yo diría que ha sido inspirador de nuestro trabajo. Pero en la familia, y en todo, esta sociedad es muy dada a tener modelos: modelos de pareja, modelo de desarrollo, modelo económico, modelo de democracia, modelo de belleza (90-60-90), etc. El modelo lleva a comparar la realidad con una realidad «modelada» de mentiras; el grave problema es que casi siempre terminamos adorando al modelo y despreciando y depredando la realidad para adaptarla a ese modelo, cayendo en lo que ya hemos llamado realidad virtual o pararealidad o parapaciente o «ello».

Si se le quiere hacer daño a una comunidad, basta con enviarle médicos o sociólogos o humanistas o trabajadores sociales que adoren modelos sanitarios, políticos o sociológicos y traten de someter la comunidad a ese modelo, bien sea éste liberal, marxista, conservador, biológico o de cual-

quier otro tipo, ya que frente a una modalidad dominadora lo único que puede crecer es la esclavitud.

—Pero, imponer y seguir modelos es lo que se hace casi siempre.

—Sí, desgraciadamente eso se hace casi a diario; la derecha, la izquierda, los ortodoxos o los heterodoxos; siempre se quiere seguir con el juego de manipuladores-manipulados, seguir viviendo como en la cueva de Platón. Por eso los sistemas de alta complejidad, lo cuántico, lo caótico o lo termodinámicamente abierto aún no encuentran su sitio en lo social ni en lo biológico. Una vez un médico me dijo que eso sonaba a ciencia ficción, yo le contesté que lo que a él lo afectaba era la ortodoxo-ignorancia.

—Pasemos a la acausalidad.

—La ACAUSALIDAD es muy difícil de comprender en nuestra racionalidad, dada siempre a buscar causas, linealidades: «Songo le dio a Borondongo, Borondongo le dio a Bernabé, Bernabé le pegó a Muchilongo...» y así una eterna cadena, no sólo de causalidades, sino de culpabilidades. Lin-Yutang decía que para cristianizar un oriental primero había que culpabilizarlo o al menos hacerlo sentir culpable; yo diría causante o causa de algo.

Pero no todas las culturas han manejado las cosas como causa-efecto o multicausalidad-efecto. Luis Racionero en el capítulo «Taoísmo: los ritos vitales de la naturaleza» de su libro «Filosofías del Underground», dice: «Ante la coherencia del pensamiento chino es preciso aceptar que la mente humana ha seguido al menos dos caminos de avance desde el primitivo pensamiento de participación mística: uno, el tomado por los griegos, que refina los conceptos de causación hasta llegar a la explicación de los fenómenos naturales que les da Demócrito; y otro, el seguido por los chinos, de sistematizar el universo como sucesos en una configuración o estructura según la cual se ordenan las influencias mutuas de las partes en el todo. En la visión griega del mundo, si una partícula de materia ocupa un punto en el espacio-tiempo, es porque otra partícula la ha empujado allí; en la visión china, es porque toma su lugar junto a otras partículas, son un campo de fuerza. Mientras el pensamiento griego se apartó de las ideas primitivas de homología hacia conceptos de causación mecánica que llevarían a la ciencia renacentista, el pensamiento chino desarrolló el aspec-

to orgánico visualizando el universo como una jerarquía de partes y todos, infundidos por una armonía de voluntades. Los griegos postularon átomos particulares, duraderos, fijos como las esencias estáticas de los conceptos racionalistas. Los chinos postularon un campo de fuerzas donde todo es flujo y cambio. Los átomos durables se influyen por causación mecánica, los fenómenos fluyendo en un campo de fuerzas se influyen por correspondencias energéticas. El marco conceptual del pensamiento asociativo o coordinador de los chinos fue algo esencialmente distinto del pensamiento causal europeo. Que no diera origen a la ciencia del siglo XVII, europea, no es razón para llamarlo primitivo. (...) En China la idea de correspondencia tiene gran significación y reemplaza la idea de causalidad: las cosas están conectadas más que causadas. (...) Lo mecánico y cuantitativo, lo obligatorio e impuesto externamente, estaban ausentes. La noción de orden excluyó la noción de ley. En vez de observar sucesiones de fenómenos, los chinos registraban alternancias de aspectos. Si dos aspectos les parecían conectados no era por una relación de causa efecto sino más bien apareados como el haz y el envés de algo o, para usar la metáfora de “El libro de las mutaciones”, como el eco y el sonido, la luz y la sombra.»

La causalidad es uno de los pilares de la racionalidad nuestra y el problema es que muchas veces por buscar linealidades y causalidades, que no existen en la realidad del universo, terminamos inventándolas.

Las bacterias como causas de infecciones son un equívoco de nuestra racionalidad. El investigador ruso Speransky¹⁷ y medicinas llamadas alternativas como la homeopatía, el naturismo, la terapia neural, la acupuntura y otras ven las bacterias como indicadores de una alteración del terreno, es decir, como una resultante de una alteración, no como causa de ella. Por ejemplo, cuando vemos gallinazos en un potrero, no pensamos que son los productores de la carroña, sino los indicadores de la presencia de carroña y agentes necesarios para reciclarla; son el envés de ella. Esto lo encontramos también en el pensamiento ecológico.

17 Speransky. *Bases para una nueva teoría de la medicina*. Buenos Aires, Editorial Psique.

Como médico veo muy claro que la lucha de la medicina contra las bacterias y los virus la perdimos, pero no nos damos cuenta o no queremos aceptar esa derrota. Cada vez aparecen antibióticos más potentes y más dañinos; pero cada vez aparecen también bacterias más resistentes productoras de enfermedades infecciosas crónicas ya incurables; igual sucede con los virus. Pienso, pues, que el camino de causa efecto ha sido equivocado, pero ¿quién se atreve a echar eso para atrás, si hay grandes capitales económicos y grandes intereses científicos que sostienen ese error?

En lo social es lo mismo. En la década de los sesenta en Colombia, genios racionalistas lineales y con fines políticos dijeron que uno de nuestros problemas de pobreza era que había muchos pobres porque las mujeres pobres se dedicaban a engendrar y a parir pobres; inundaron a las mujeres de anticonceptivos y ligaduras de trompas y a los hombres de vasectomías, claro que los machos no se comieron el cuento; además el modelo médico es machista así que como perro no come perro, macho no le cree a macho. Se obligó a las mujeres a planificar, pues se pensaba linealmente que evitando que nacieran pobres la pobreza disminuiría; ése fue uno de los grandes «aportes» del sistema médico al desarrollo de este país que ahora tiene más pobres y más violencia.

Yo no soy enemigo de la planificación familiar ni del aborto, sino de la concepción con que se aplicó esta política desde la academia; yo me pronuncié en su contra cuando era catedrático ortodoxo; obviamente nunca nos escucharon, como creo que tampoco lo hagan ahora; pero ¡qué importa! El tiempo, aunque sea relativo, termina por aclarar las cuestiones y con el paso de los siglos, quizás las cosas y la racionalidad cambien.

No es acabando la droga como se evita que haya drogadictos, ni satanizando el pecado como se evita que haya pecadores, no es que muerto el perro se acabe la rabia; el problema es que nosotros muchas veces hemos comparado los sistemas mecánicos con lo viviente y de esas comparaciones sacamos conclusiones que queremos hacer aparecer como verdades. Con mucha facilidad decimos que el corazón es una bomba aspirante-impelente, que la vista es como un juego de lentes, que las articulaciones y músculos se comportan como palancas o que el cerebro funciona como

un computador; de esas irresponsables comparaciones sacamos conclusiones que utilizamos para tratar enfermedades.

En lo social también se usa un idioma semejante, incluso hay un paralelismo: se dice, por ejemplo, que la familia es la célula de la sociedad, que en la sociedad hay que hacer limpiezas, purgas, que hay que cortar por lo sano, que la corrupción es el cáncer; al final ha surgido una simbología médico-guerrera-social que refleja una visión mecanicista, patriarcal y violenta de la vida.

Recordemos que los indios invitan a las nubes a bailar para que llueva, mientras nosotros las bombardeamos siguiendo nuestra lógica de causa efecto. Como decía, la ideología de causa efecto es violenta y culpabilizadora, ya que al pensar que acabando con la posible causa desaparece el efecto, se llega al momento en que el fin justifica los medios.

Por otro lado, es muy interesante que la moderna física cuántica y los sistemas de alta complejidad les estén dando la razón a culturas como la antigua china, la egipcia o la árabe y a los indígenas americanos; como dije antes: el tiempo aunque sea relativo a veces sirve como un buen juez.

Pero debemos aceptar algo más de fondo, como es tener que pasar de una cultura social del cimiento, la raíz o bases inamovibles, como es la nuestra, a una cultura de redes móviles en donde los cimientos y las raíces no pueden ser profundos. Esotéricamente, diría que debemos pasar a una cultura o formas sociales que se comporten como un lago cuyas aguas móviles se deslizan según la necesidad del todo. Pasamos así realmente a la época de Acuario, sinónimo de fluidez, de cambio y de adaptación.

—Veamos otras características de los sistemas complejos.

—Tienen capacidad de AUTO-ECO CONTROL y AUTO-ECO REGULACIÓN, para lo cual utilizan mecanismos de retroinformación, estudiada por la cibernética y que aplicada a los seres vivos se llama biocibernética.

En lo social la información es importante, pues puede integrar, movilizar, paralizar, desunir, estimular, organizar, etc.; pero para que ella funcione se necesita que haya conocimiento, y para que éste exista se requiere de memoria.

He expresado cómo el todo está en la parte y ésta también está en el todo, así que no puede haber jerarquías fijas o definidas. Los procesos de

auto-eco organización deben respetarse; puede que si esa auto-eco organización se mira o estudia objetivamente, según los parámetros actuales, no guste o no se entienda, o parezca caótica e irregular; por eso, para entenderla, respetarla y no agredirla hay que interrelacionarse con lo observado. Por eso no caben modelos o uniformidades en lo social, ni en lo biológico, ni en lo médico, pues cada parte de nuestro cuerpo tiene un conocimiento y una conciencia del todo.

Creo, por ejemplo, que la auto-eco organización cabe dentro de la participación comunitaria y se relaciona con la autodeterminación de los pueblos; ahora bien, no se trata de que todo lo veamos como una auto-eco organización deseable o ideal, pues no es lógico ver como una forma ideal de auto-eco organización en lo social, una dictadura, la persecución, las violaciones de los derechos humanos u otras atrocidades; como nadie es feliz teniendo como medio o forma de auto-eco organización una infección de años o un SIDA o una enfermedad degenerativa. Pero al interrelacionarnos con esos sistemas biológicos o sociales, tenemos que conocerlos como red, conocer sus biografías y darles impulsos o conocimientos o educación para que ellos creen un nuevo orden y encuentren un mejor camino, pero nunca imponerles una jerarquía o un modelo.

He dicho que la medicina impone sus modelos en el ser humano, no estimula el organismo para que él los busque. Si se impone, siempre se le tiene que vigilar para mantenerlo a raya; por eso los médicos o las promotoras o el personal de salud son los vigilantes o los policías de la salud; se convirtieron en eso porque al someter al ser humano a un modelo que no le es propio, en cada momento tratará de salirse, pero al tratar de hacerlo se encontrará con los policías sanitarios que tienen puestos de salud, clínicas, consultorios, hospitales, quirófanos, antibióticos, agujas, glóbulos o relajaciones para aconductarlo.

Esto, guardadas las proporciones, ocurre con lo social.

—¿Es la democracia un modelo impuesto?

—Sí. La democracia con orígenes griegos, muy respetables, nos llegó en la forma de la conquista impuesta. Todos sabemos que los indígenas tenían y tienen formas especiales de gobierno que según cronistas de su época eran

más perfectas que las europeas; el problema fue que nos arrasó el modelo griego (ahora es el gringo), pero yo creo que ya es hora de revisar nuestra propia historia administrativa y política precolombina, allí puede estar también ese conocimiento perdido. Como plantea Sergio Ramírez, escritor y antiguo vicepresidente de Nicaragua: «De nuestro continente, el Nuevo Mundo, ahora más que antes, habrá de surgir una nueva calidad de respuestas, largamente esperadas. La democracia real, la libertad como parámetro de la verdadera integración social, la justicia económica sin discriminaciones, el triunfo de una identidad continental son las sustancias del aporte creativo y novedoso que tarde o temprano habremos de ofrecer a la humanidad. La utopía latinoamericana apenas empieza a nacer.»¹⁸

La historia, así como la medicina están aún por analizarse bajo otros parámetros.

—¿Qué es la fractalidad?

—Del conocimiento de que el todo está en la parte se desprende la característica que se ha llamado FRACTALIDAD.

La fractalidad es entonces como el todo se dibuja en la parte, o se repite en ella, puede ser como un modelo o fórmula o principio que se repite en la naturaleza. Esto ha dado origen a las matemáticas y la geometría de los fractales, ya que esas fórmulas o principios se llevan a fórmulas matemáticas, que tienen mucho que ver con las matemáticas del caos.

Las nubes a veces toman la forma de las montañas o cordilleras sobre las que se sientan, para utilizar una figura indígena, o un rayo puede semejar las figuras de las raíces de un árbol; los poetas con sus metáforas han visto claro la fractalidad; «sólo el agua en movimiento sirve para calmar la sed, te esperaré junto a una lágrima».

Pero la fractalidad no es mecánica, no se debe caer en el error de pensar que desde una parte se puede descubrir y discernir el todo, o que un rayo es igual a las raíces de un árbol; en estos casos nos referimos al espíritu, a la esencia o al conocimiento del todo en la parte que se refleja en una figura, o en la formación de cristales.

18 Sergio Ramírez. *Lo propio y lo ajeno*. Bogotá, Cinep, 1991.

Por fórmulas y con la ayuda de computadores, los matemáticos han encontrado que estos fractales tienen patrones de forma que rigen el crecimiento de una flor, un huracán o las olas del mar. En los tres eventos nombrados se encuentra un patrón de forma común que es el espiral. Basados en estos descubrimientos crearon también la geometría de los fractales.

Personalmente estoy comenzando a aplicar estos principios en la práctica de la *terapia neural* y hemos hecho observaciones iniciales interesantes; son cambios sutiles que se pueden apreciar en los enfermos.

Por su parte esos patrones de forma están demostrando matemáticamente el concepto de quinta dimensión al que me referí en un capítulo anterior.

Entonces, el caos que vemos en la naturaleza no es más que un caos aparente, superficial, pues debajo de él subyace un orden implícito; las matemáticas de los fractales y los patrones de forma lo están demostrando.

Podemos decir que cuando los indios invitan a las nubes a bailar, lo que están tratando de descifrar es su patrón de forma para así acercarse a ellas y tomar su mismo ritmo; cuando ellos comenzaron a hacerlo, la ciencia ni siquiera se imaginaba la existencia de los fractales... Nuestras comunidades primitivas han sido sabias, mucho más de lo que sospechamos.

—Otra característica del concepto «el todo está en las partes y éstas en el todo» es la BORROSIDAD.

—Sí. ¿Dónde comienza el todo y termina la parte? ¿Dónde están las partes? ¿Hasta dónde llega la materia y hasta dónde la energía? ¿Cuál es el límite entre mente y cuerpo? Al ver todo como una red en un continuo cambio, con propiedades emergentes, la borrosidad se hace patente.

En la física es muy fácil de entender: si se pudiera cabalgar en una partícula subatómica se atravesarían diferentes cuerpos y masas sin darse cuenta de que lo hace por el principio de borrosidad, es decir, no hay límites.

Por ejemplo, la piel nos aísla pero también nos comunica, es lo más superficial pero también lo más profundo que tenemos; lo sabemos porque una caricia en la piel nos conmueve en lo más profundo de los sentimientos;

o como reza el eslogan de una muy buena revista española: «Archipiélago: grupo de islas unidas por lo que las separa.»

Éstas son razones que nos impelen a cambiar las preguntas que siempre han sido objetivas, como por ejemplo ¿qué es la luz? Y remplazarla por ¿cómo nos relacionamos con la luz? Pierde entonces importancia la pregunta ¿qué fue primero, el huevo o la gallina?

—¿Esto nos remite otra vez al concepto de que no hay sujeto y objeto?

—Sí, la borrosidad, la inclusión, que es el todo y la parte en acción, la emergencia, la fractalidad, etc., nos llevan a concluir que en los sistemas de alta complejidad no hay sujeto y objeto, lo cual se llama OMNIJETIVIDAD.

Aún más, el universo, como sistema, y todos los sistemas y todas las partes de un sistema son omnijetivos; tienen CONECTIVIDAD, es decir, todas ellas se afectan mutuamente aunque no tengan conexión directa; por eso en vez de elementos del sistema es preferible hablar de sucesos del sistema como sus partes constitutivas.

Matemáticamente está demostrado que cualquier cosa que ocurra en el universo repercute en otro lugar, no importa lo alejado que esté. Recordemos las experiencias ya relatadas de Clauser y Aspect, del árbol de Morin o del Mono número 100. Se ve claramente el surgimiento de esa quinta dimensión que es la conciencia y se entiende por qué a la vez que conecta como red es inmanente a los seres vivos.

Como se puede apreciar no es una visión irracional, sino que no sigue la racionalidad cartesiana, que es diferente.

—Todo parece muy lógico y fluyente...

—Ya que habla de fluyente, recuerde que la FLUJICIDAD es otra característica de estos sistemas, ya que los puntos de control y los mecanismos de información cibernéticos están dispersos o difusos en todo el sistema; lo cual les permite gran elasticidad, adaptabilidad y plasticidad. La flujicidad permite que el océano dance con el cielo y se entienda con las cordilleras; que el indio baile con las nubes; que don Juan Matus presente el nagual y el tonal; que la vida y el universo no sean en blanco y negro; que redescubramos el mundo, que nos veamos nosotros en él; que seamos libres, solidarios; que podamos vivir la felicidad, la alegría, la tristeza, la rabia, el

odio, el amor o la ternura; que nos aceptemos y aceptemos la otredad; que nos perdonemos a nosotros mismos y a los demás. En fin, ¡qué carajo! que seamos nosotros mismos y el universo, materia y energía, orden y caos, recuerdo, presente y esperanzas al mismo tiempo, que seamos singularidades interdependientes, que vivamos la *desobediencia vital*.

—¿Será locura, poesía, realidad, utopía, anarquismo o eso y mucho más, ver la vida como propiedad o sistema emergente?

—Todo eso y quién sabe cuánto más.

—Para ser coherentes, se podría pensar que deben existir muchas otras propiedades.

—Muchísimas, pero lo que hasta aquí hemos nombrado da para muchas reflexiones; recordemos que el propósito de este libro es que pensemos, que nos asomemos al abismo sin miedo, que no temamos a las preguntas sin respuesta, que nos confundamos con la vida misma, de la cual, creo yo, somos emergencias, como lo son las olas respecto al mar.

—Realmente es revolucionario la concepción de sistemas de alta complejidad...

—Aquí surge la necesidad de decir algo sobre nuestra cultura: estamos enseñados a pensar en una cultura de cimientos, de bases, de cosas fijas, inamovibles a las cuales debemos obediencia, reconocimiento y aceptación eterna. Pero ahora estamos planteando una relación de redes, con bases móviles, adaptables y cambiantes, con flujicidad, sin jerarquías inamovibles y establecidas; con mandos que tienen que adaptarse al fluir mismo del sistema, lo que le da una gran flexibilidad. Para esto necesariamente tenemos que ver y leer la vida desde otros puntos de vista, desde otros paradigmas.

Los dogmas, las leyes inamovibles, las instituciones son los lastres que nos han impedido desplegar nuestras propias alas, e inaugurar la *desobediencia vital*.